

del cincuenta. En 1956 publica en Tomelloso su primer libro "Desde el sol y la anchura", al que siguen: "Una señal de amor" (1958), "Recordatorio" (1961) y "Marisa Sabia y otros poemas" (1963) por el que obtiene el Premio Nacional de Literatura. El Premio de la Crítica lo obtendrá por "Poesía 1956-1970". Desde entonces apenas si Eladio ha escrito media docena de poemas, el último en el número IX de "El Cardo de Bronce", y, aunque su lírica está cerrada, su obra, una de las más rotundas de su tiempo, sigue, según la crítica especializada, manteniendo la autenticidad de su pálpito y de su amor por el hombre en todos y cada uno de sus versos. Para él la poesía es "un rostro general y emocionante", y su esfuerzo va encaminado siempre a ver "si por fin salva un verso a una persona". Eladio Cabañero es el caso más genuino y cabal de la poesía en Tomelloso y, sin duda, el exponente más firme y certero de sus costumbres y sus gentes. Su poesía es el mejor "vademezum" para adentrarse en esta tierra.

FELIX GRANDE (1936) nacido, de padres tomelloseros, en Mérida (Extremadura), desde los dos años hasta los veinte vive en Tomelloso. Desde 1957 reside en Madrid. Ha trabajado como pastor, vaquero, vinatero, oficinista y vendedor ambulante. Es íntimo amigo de Eladio, casi hermano gemelo espiritual suyo. Los dos se ayudaron y complementaron profundamente durante su juventud de Tomelloso. Actualmente Félix es Director de la revista "Cuadernos Hispanoamericanos" y, además de una serie de trabajos de narrativa y ensayo, ha publicado los libros de poesía: "Las piedras" (1963), "Música amenazada" (1965), "Blanco Spirituals" (1967), "Puedo escribir los versos más tristes esta noche" (1971), "Taranto" (1971) y "Las rubaiyatas de Horacio Martín" (1978). Ha obtenido numerosos premios literarios de los más importantes del país. Su voz es una voz esencial en la poesía contemporánea española. Su poesía es una poesía desgarradora y desgarrada. Siempre en tensión, Félix Grande grita en cada uno de sus poemas con el pánico de todo el siglo XX. Para él escribir es, al comienzo, denunciar, provocar, tocar a rebato y reclutar a filas a todos para que la libertad sea un patrimonio general. Ultimamente su grito poético va adquiriendo serenidad, sosiego y una hermosa y lúcida armonía espiritual. Está casado con la poetisa Francisca Aguirre.

Tanto Eladio Cabañero como Félix Grande se bastarían por si solos para con su nombre y su obra conseguir que Tomelloso pase definitivamente a la historia de la poesía española contemporánea. Porque la corriente lírica tomellosera viene de antes y sigue viva despues de ellos, como lo vamos a ver a renglón seguido.

JUAN TORRES GRUESO (1912-1982), autodidacta, labrador e industrial nace a la literatura en 1955 entregándonos libros un tanto becquerianos de poesía como: "Tierra Seca" (1955), "Antología Italiana" (1959), "El Beso" (1964) y "Ahora que estoy aquí" (1965). Torres Grueso nos ofrece una poesía sencilla y modesta que posee la capacidad de entrelazar lo mágico y lo metafísico a la vez, una poesía que muestra el don de redimir vocablos y llenarles la intimidad de pájaros muertos, mujeres tristes, gañanes y caballos en un paisaje de sufrimiento y de pobreza que él anhelaba resucitar.

JOSE LOPEZ MARTINEZ (1931), ensayista, crítico literario y excelente periodista, significa una total entrega a la literatura, aunque hasta ahora haya publicado sólo dos libros de poesía, "En carne viva" (1962) y "En el mar riguroso de la muerte" (1986), libro que mereció el "Premio Rabindranath Tagore". José López Martínez pertenece, lo mismo que Eladio, a la generación poética del cincuenta. Es de destacar su profunda vinculación religiosa al paisaje manchego, su palabra resplandecida, su preocupada humanidad, su sensibilidad bíblica por